

Neuronas Espejo, Física Quántica, Campos Mórficos y Constelaciones Familiares.

Idris Lahore, Psicoantropólogo
Instituto Francés de Constelaciones Familiares y Sistémicas

El fenómeno fundamental en que se basan las Constelaciones Familiares es el fenómeno de las percepciones de los representantes. Estas percepciones se manifiestan en los representantes que el cliente ha escogido para representarle a sí mismo y a ciertos miembros de su familia. No vamos a discutir la realidad de este fenómeno, que no puede ya ser cuestionado excepto por personas que no lo han experimentado y en base a un pensamiento crítico dogmático y teórico. Trataremos de mostrar como el pensamiento actual en la física cuántica y en la neurobiología, así como en la psicología y la teoría del campo puede conducirnos a hipótesis relativas a fenómenos que son aparentemente incomprensibles pero que a pesar de ello han sido observados miles de veces durante el transcurso de las constelaciones familiares. Quizás esto nos permita superar el retraso cognitivo de muchos consteladores con respecto a su experiencia práctica, y su práctica clínica cuando son también terapeutas. También somos conscientes de la necesaria naturaleza metafórica de nuestra reflexión.

Vamos a empezar recordando brevemente la práctica metodológica de las constelaciones familiares. El cliente presenta su problema al mediador (un coach, terapeuta, o consejero eufónico, por ejemplo) quien decide qué personas del sistema familiar del cliente han de ser consteladas (colocadas en determinado lugar). Por supuesto no es posible colocar a todos los miembros de su sistema familiar pues habría varias docenas de ellos; el constelador coloca a los miembros más importantes en conexión con el problema que ha presentado el cliente.

De entre las personas presentes el cliente escoge a los representantes, colocándolos después, tal como lo siente, unos en relación con otros dentro del espacio definido.

Lo que ocurre después es tan extraño y sorprendente como interesante: los representantes empiezan a tener sensaciones, emociones, pensamientos e incluso impulsos para moverse o hablar que corresponden genuinamente a la situación psicológica y relacional de la persona que están representando, un miembro vivo o muerto del sistema familiar del cliente. Estos representantes saben nada o prácticamente nada de las vidas de las personas – completos extraños para ellos – a quienes están representando; me gustaría poner un énfasis especial en el hecho de que los representantes no tienen información (prácticamente ninguna) – ni detallada ni explícita – acerca de las personas a quienes representan. A pesar de ello, las percepciones del representante, sorprendentemente y de forma bastante habitual, guían al mediador hacia una (mejor) solución del problema presentado por el cliente, no solo para el beneficio del cliente sino para el beneficio de todos los miembros de su sistema familiar que están conectados con el problema.

Es como si las personas consteladas en este nuevo sistema de representantes entran en contacto, en resonancia, con el sistema familiar del cliente y pueden hacerlo a pesar de la distancia espacio-temporal. El biólogo Rupert Sheldrake

llama a esto resonancia mórfica. Yo me refiero a este fenómeno en el contexto del trabajo de constelaciones como resonancia morfo-sistémica.

Inspirados por el embriólogo alemán Hans Driesch, los eminentes científicos Alexander Gurwitsch (San Petersburgo) y Paul Weiss (Viena) demostraron que la explicación biológica clásica basada en la transmisión genética no es suficiente para explicar la evolución de la vida; ellos integraron la teoría de los campos de fuerza, llevando la atención hacia la existencia de otros campos, como el de la gravedad y el electromagnético.

El biólogo británico C. H. Waddington de la universidad de Edimburgo emplea el termino "chreode" para referirse a un camino de desarrollo dirigido hacia una meta. Explica que esta meta es un atrayente que permite que la información y la energía converjan, y esto a su vez da paso a su manifestación o materialización.

Después, el trabajo de Rupert Sheldrake fue estudiar, elaborar y ampliar la idea del campo morfogenico, extendiéndola desde la biología a muchas otras áreas incluyendo la interacción social, la economía y la psicología, y proponiendo que estos fenómenos sean llamados campos mórficos.

Pero vamos a regresar a nuestra constelación familiar, durante la cual ocurren los siguientes fenómenos en los representantes: los representantes manifiestan un conocimiento preciso de hechos detallados que conciernen a la historia de la familia, de los cuales el cliente mismo había estado ignorante hasta ese momento, y cuya verdad mas tarde verifica al hablar con las personas o parientes en cuestión. Menciono aquí que no estamos tratando con una sesión de médiums, y que estos fenómenos ocurren prácticamente todo el tiempo desde que se hacen constelaciones familiares. Podríamos preguntar: si existe un campo mórfico familiar, un sistema familiar, al que los psicólogos jungianos llamarían el "inconsciente familiar o colectivo" ¿como se manifiesta la información sensorial, emocional, y cognitiva en las personas pertenecientes al nuevo sistema de representantes que esta siendo constelado?

Desde nuestro punto de vista, solo las teorías cuánticas y su aplicación a los campos pueden proveernos hoy de respuestas e hipótesis satisfactorias a esta pregunta, Volveremos a esto en la sección final del artículo. Pero antes necesitamos examinar otra cuestión que requiere explicaciones que son provistas por la biología genética, la psicología sistémica y la genealogía: ¿cuales son los diferentes "elementos de información" que se transmiten en un sistema familiar?

Al nivel biológico – y esto ya no es un misterio para nadie – la transmisión ocurre a través e nuestros genes.

Al nivel psicológico ocurre en primer lugar a través de los comportamientos basados en la relación, observación e imitación. Hoy sabemos que mas allá de las contribuciones genéticas de la madre y el padre, el embrión, a través de su relación simbiótica con su madre, que comienza con la concepción y durante su entero desarrollo fetal en el transcurso del embarazo, es influenciado positivamente o negativamente no solo por la fisiología de la madre sino también por su vida emocional. Esto viene seguido después por el periodo de educación y condicionamiento.

El conocimiento de cómo funcionan las "neuronas espejo" aporta luz no solo a los procesos de aprendizaje e imitación, y consecuentemente al desarrollo de la

inteligencia, sino también al misterioso fenómeno de las percepciones de los representantes, que siempre están conectadas a “movimientos” de naturaleza corporal, sensorial, emocional e intelectual. Estos movimientos son provocados necesariamente por alguna información. Y esta información solo puede tener su fuente en el campo morfo-sistémico representado, que está en resonancia simultáneamente con el problema presentado por el cliente y con su sistema familiar; las neuronas espejo reflejan esta información a los centros visuales del cerebro y la comunican instantánea e inmediatamente (etimológicamente, “sin intermediario”) a los centros motores de los representantes. La constelación entonces se vuelve la materialización, la manifestación de la evolución pasada y del estado presente del sistema familiar del cliente.

Rupert Sheldrake, después de presenciar constelaciones familiares expresó su asombro al ver por primera vez la manifestación de los campos mórficos ante sus ojos.

En una carta a la Academia de Ciencias del Instituto de Francia, uno de los descubridores de las neuronas espejo y profesor en el departamento de Neurociencia de la Universidad de Parma, Giacomo Rizzolatti, describe ciertas funciones esenciales de las neuronas espejo. Su principal característica es que se activan tanto cuando realizamos una acción nosotros mismos como cuando la observamos realizada por otra persona. Son un mecanismo que proyecta la descripción de una acción, localizada en las complejas zonas visuales del cerebro, hacia sus lóbulos motores. Este es también el mecanismo que permite que la acción sea entendida y que pueda ser imitada después. Esto significa que las neuronas espejo nos permiten ver lo que la otra persona está haciendo y entender porque lo hace (es decir, su intención) antes de que podamos imitarlo nosotros. Por lo tanto nos capacitan no solo para reconocer una acción sino también para prever la siguiente acción, en otras palabras, reconocer la intención. La investigación más reciente ha demostrado que este mecanismo de las neuronas espejo está activo también en la “empatía”, que se define como la capacidad de sentir la misma sensación, el mismo sentimiento, o la misma emoción que otra persona.

A propósito, estos mecanismos también apoyan la tesis del origen gestual del lenguaje; la palabra hablada nació del lenguaje de gestos y no del grito animal, lo cual había sido la opinión que prevaleció antes del trabajo de Condillac. A través de la acción de las neuronas espejo los movimientos y los gestos – en sí mismos mensajes arcaicos – son comprendidos por el observador sin ninguna necesidad de comunicación verbal. (En el transcurso de más de diez años, yo desarrollé la práctica psicocorporal Samadeva Eufonia Gestual, que es una aplicación de estos principios). En el contexto de las Constelaciones Familiares, esto explica la importancia y efectividad de los posicionamientos, reposicionamientos y otros movimientos simbólicos con respecto a esta forma arcaica de comunicación que es inmediatamente comprendida por los representantes. También nos permite explicar las transformaciones prácticamente instantáneas de los estados emocionales de los representantes en el transcurso de una constelación.

Para los psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas el estudio de las neuronas espejo también ofrece una nueva contribución a la comprensión de ciertas patologías mentales severas como el autismo y la esquizofrenia, una base importante de las cuales – en el autismo por lo menos – es la falta de empatía, conectada con una

deficiencia en el sistema de neuronas espejo de la persona, en el cual la seriedad de su enfermedad es proporcional al grado de esta deficiencia.

El conocimiento de las neuronas espejo también nos ayuda a entender la importancia de la relación madre-hijo, la cualidad de la cual condiciona el desarrollo del niño; de hecho, no solo la madre misma es reflejada en la psique del niño, sino también su propia relación con sus padres, ancestros, hermanos, y naturalmente con el padre del niño (identificación Freudiana).

Durante las constelaciones familiares, ocurre aun otro fenómeno: cuando el mediador le pide al cliente que escoja los representantes para los miembros de su sistema familiar, generalmente (e inconscientemente) escoge personas que tienen el mismo tipo de problema que él ha presentado, a pesar del hecho de que no sabe nada sobre las vidas de las personas que ha escogido como representantes. Quizás esto sirva como otro ejemplo del mecanismo gestual y emocional de las neuronas espejo.

Mientras que el estudio de las neuronas espejo nos provee con pistas para entender muchos de los fenómenos que ocurren durante las constelaciones familiares, otros fenómenos piden una reflexión que incorpora la física cuántica, en particular la siguiente cuestión: durante una constelación, ¿como se transmite la información de la madre al hijo, del cliente a su representante, o del sistema familiar real del cliente al sistema mórfico representante que esta siendo constelado?

Como todos sabemos, la ecuación de Albert Einstein $E=mc^2$ puede ser traducida como “la energía es equivalente a la materia”. La física cuántica, y particularmente la mecánica cuántica, desarrollada por Werner Heisenberg (Premio Nobel en 1932) y Paul Dirac (Premio Nobel en 1933 con Erwin Schrödinger) y su extensión posterior a la teoría de campo cuántico con Wolfgang Pauli (Premio Nobel en 1945), nos permite entender la equivalencia entre materia, energía e información, tal como está presentada hoy por Thomas Görnitz de la Universidad de Frankfurt.

Aquí equivalencia significa que cada uno de los elementos de información-energía-materia, puede transformarse en los otros. Görnitz demostró que al asociar la teoría cuántica con la teoría gravitatoria, y particularmente con los agujeros negros y la cosmología, se hace posible para nosotros definir el valor absoluto de información cuántica. Vamos a recordar que cuanto más nos acercamos a lo infinitamente pequeño en el dominio de la materia, más tiende la materia a desaparecer, dando paso a energía y finalmente a información. De esta manera un átomo es en su mayor parte espacio vacío con un núcleo central consistente en quarks, que son considerados como los ladrillos de construcción de los protones y neutrones. Esta es la concepción clásica, pero es una contradicción con la realidad cuántica: ¡la masa de los quarks representa solo el dos por ciento de la masa total del protón, mientras que el resto es lo que podríamos llamar el “movimiento” de los quarks!

Si volvemos ahora a la equivalencia materia-energía-información, comprendiendo de esta manera que la información puede existir fuera del transmisor y el receptor, llegamos a la conclusión que la información cuántica es, sobre todo, no-local, es decir, “presente en todas partes a través del cosmos entero”; es cósmica en el más puro sentido de la palabra. Esto significa también que debemos concebir cualquier unidad de información cuántica (un bit cuántico) estando presente a través del

cosmos entero. Sin embargo, en el momento en que esta información es definida, se vuelve, en consecuencia, capaz de ser localizada. De esta manera, si un bit normal es representado solo por “derecha” o “izquierda”, un bit cuántico es definido por el contexto “donde la ‘derecha’ e ‘izquierda’ están situadas”, es decir, el entorno. Incidentalmente esta es la característica de cualquier sistema cuántico: su potencialidad relacional que incluye todas las posibilidades. Cuanta más información hay, más manifestaciones hay; de esta manera podemos definir la materia, en conexión con los agujeros negros y la cosmología, como información cuántica condensada, algo así como el vapor de agua condensándose en una gota. Esto significa que nuestros pensamientos – es decir, información – son tan reales como las neuronas de nuestro cerebro. Estas neuronas son información condensada y nuestros pensamientos información pura, no-materializada. Desde un punto de vista más general esto implica que puesto que cada unidad de información está en todas partes (en el cosmos), está presente en ningún lugar, en otras palabras, ni aquí ni ahora... a menos que se una con un substrato que la lleve.

En el trabajo de constelaciones familiares, creamos un contexto – el cliente, su problema (esto es, su intención), y los representantes – en el cual la información que tiene su origen en el sistema familiar de la persona puede manifestarse en los representantes en forma de las percepciones que estos tienen. Si ahora nosotros, mediante un trabajo específico, introducimos nueva información (proposiciones para mejores soluciones) al sistema constelado, esta información – y nuestra experiencia confirma esto – provoca cambios en el sistema familiar del cliente. Y debido a su no-localización, esta información es capaz de manifestarse instantánea e inmediatamente si existe un atrayente; en nuestro caso el atrayente es el campo morfo sistémico de la familia del cliente. Este es un ejemplo de un fenómeno “EPR” (por Einstein, Podowsky y Rosen); de hecho, de acuerdo con el principio cuántico de no-localización, la información producida en un lugar es percibida inmediata e instantáneamente en otro lugar, sin que se requiera ningún elemento conductor entre el transmisor y el receptor.

Tomemos un ejemplo. Una cliente nos dice que después de una fuerte discusión con su hijo, este no le ha hablado durante diez años. Podemos imaginar el sufrimiento de la madre... y ciertamente también el del hijo, encerrado en su negatividad. Durante la constelación familiar encontramos una solución de reconciliación. La mañana siguiente, después de regresar a nuestro seminario, la madre nos cuenta – y podemos imaginar su estado emocional – que cuando volvió a su casa ¡encontró un mensaje de su hijo en el contestador!

La mayoría de los psicoterapeutas, coaches y otros terapeutas saben que los fenómenos EPR no son raros, y que después de una supervisión durante la cual se ha revisado el caso de un cliente, muchas veces una solución empieza a emerger para el cliente sin que este haya sido informado de la supervisión y de sus contenidos.

Estas pocas reflexiones no quieren ser ni exhaustivas ni definitivas como enfoque que explique los fenómenos aparentemente misteriosos y francamente extraordinarios que ocurren durante las constelaciones familiares. Espero haber provisto de unas cuantas líneas de investigación para las personas interesadas. Una reflexión final a modo de conclusión: el principio de no-localización en la física cuántica no solo es espacial sino también temporal. Un sistema cuántico no tiene tiempo interno, es decir, está en un continuo presente sin pasado o futuro. Esta es

la misma idea a la que los maestros de sabiduría del pasado se refirieron, en sus enseñanzas espirituales, como la eternidad. Quizás también sea lo que Carl Gustav Jung denominó el inconsciente, y de lo que Sigmund Freud habló diciendo que no tenía conocimiento del tiempo. La realidad de la información y el pensamiento también nos permite concebir la realidad de la consciencia y el espíritu sin el substrato de la materia, en otras palabras, sin el cerebro y sin el cuerpo. La física cuántica, en primera línea de la ciencia, nos permite entender mejor la existencia no material del espíritu, y su supervivencia incluso después de haberse separado del cuerpo físico. La pregunta que surge es: debido a su naturaleza informática, ¿el espíritu se vuelve no-local y se disuelve en el cosmos? O ¿permanece individualizado uniéndose a otro substrato o cuerpo de soporte?

Es evidente que la evolución de los enfoques psicológicos, y particularmente los psico-neuro-inmunológicos, y los basados en lo neurológico, durante las dos décadas pasadas nos obligan a abandonar la mayoría de las teorías del siglo XX, la mayor parte de las cuales nacieron de la “Era de la Iluminación” y estaban basadas en el Cartesiano. Y aquellos de nosotros que hemos tenido éxito en integrar estos nuevos enfoques sabemos hasta qué punto la “iluminación” en cuestión era solo la de una vela, y que el pensamiento materialista Cartesiano fue solo un modelo y un lenguaje posible aplicado a un campo de conocimiento limitado, debido a su propia sintaxis racionalista.

Así, los modelos cuánticos, sistémicos, genéticos, informáticos y cibernéticos aportan nueva luz al conocimiento científico de los últimos dos siglos, que, no obstante, ha servido como su base, pero al cual muchos científicos pasados de moda todavía permanecen atados, y junto con ellos la mayor parte de los adultos contemporáneos educados en estos lenguajes anticuados que confunden la sintaxis con la semántica. Pero la nueva era ha comenzado, durante la cual las mentes de aquellos que hayan conseguido permanecer jóvenes se unen con la nueva generación.

Traducido por Carmen Cortés